

PRESENTACION

En la historia reciente de El Salvador, 1992 representa el año del inicio de la postguerra civil, y por tanto, el comienzo de un proceso que abre nuevas expectativas para la nación entera. Sin lugar a dudas la firma de los Acuerdos de Paz y su posterior cumplimiento -que aún no termina-, ha asignado a los noventa como la década de la transición hacia una sociedad democrática y el inicio de la construcción de un nuevo país.

Ciertamente nos enfrentamos los salvadoreños ante nuevos desafíos, ahora no se trata de terminar con la guerra, sino de consolidar la paz; y ello exige que todas las fuerzas políticas y sociales asuman responsablemente el papel que les corresponde, para superar las causas estructurales que originaron el conflicto, y garantizar así, que éste no se vuelva a repetir.

A más de un año de la firma de los Acuerdos de Paz, es claro para todos lo complicado que es la transición, puesto que hemos comenzado este proceso con muchas dificultades, los avances en lo político (más espacios para la participación popular, nuevos partidos, etc.) no se reflejan en la esfera económica, y nuevos problemas sociales están a la orden del día, como lo es, el auge de la delincuencia.

Al evaluar los resultados económicos de 1992, nos encontramos con que si bien el Producto Interno Bruto (PIB) creció en 4.5% respecto a 1991, los desequilibrios macroeconómicos, como el Déficit Fiscal y el Déficit Comercial han seguido profundizándose. Así mismo, las condiciones de vida de la población lejos de mejorar se han empeorado.

En el primer trabajo de este número de nuestra revista, se analiza este comportamiento de la economía, y se presentan algunas sugerencias para comenzar a cambiar esa tendencia en el presente año.

En el segundo artículo, que está íntimamente vinculado al primero, se evalúa el papel del estado en la ejecución del Programa de Ajuste Estructural en El Salvador, y además, se hace una propuesta para la reestructuración del mismo, en la búsqueda de la transformación productiva con equidad.

Y por último, se aportan elementos sobre los antecedentes de la economía de mercado en nuestro país, desde la época pre-colonial del istmo centroamericano.